



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Junio, 2002. Vol 23(1): 59-62.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.23-1.11>

URL: www.revistas.una.ac.cr/ambientales

EMAIL: revista.ambientales@una.cr

Ruperto Quesada

Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



Bosque secundario, otro componente de la finca

Secondary forest, another component of the farm

Ruperto Quesada



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

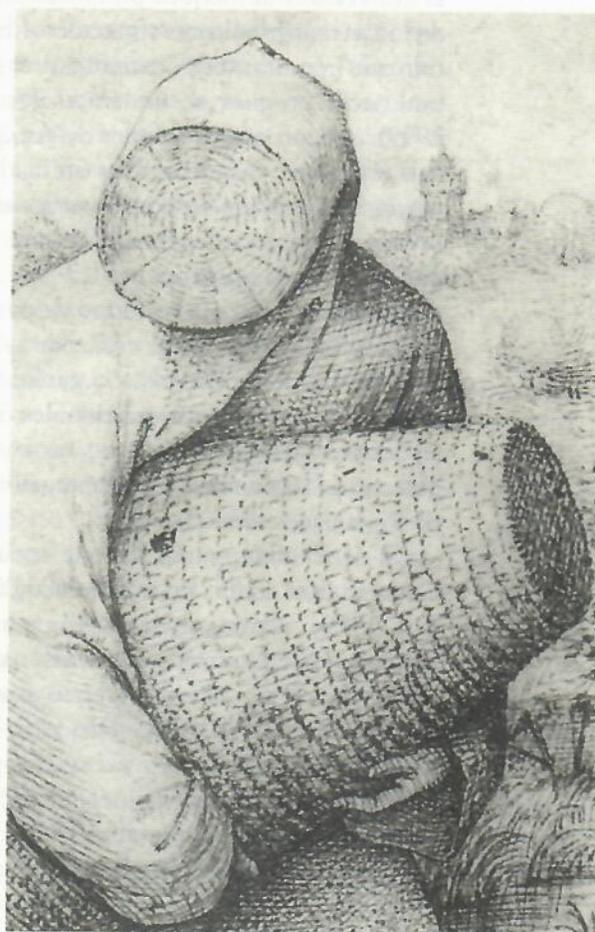
BOSQUE SECUNDARIO, OTRO COMPONENTE DE LA FINCA

por RUPERTO QUESADA

RESUMEN

Se argumenta a favor de la existencia sistemática de bosque secundario en las fincas campesinas costarricenses, considerándolo un componente de igual categoría económica que las otras partes de la finca (cultivos, pastizales...). Para la concretización de ello se expone una metodología de manejo de bosque secundario aplicable a diversas zonas de vida del país.

The systematic existence of secondary forest inside the Costa Rican farms is proclaimed as an economic element as important as the other parts of the farm (crops, pasture...). To state this idea explicitly there is expose a methodology for secondary forest management applicable to different life zones of the country.



Ruperto Quesada, ingeniero forestal, es investigador y profesor en el Instituto Tecnológico de Costa Rica [rquesada@itcr.ac.cr]

Hoy día se reconoce ampliamente la importancia de los bosques tropicales como fuente de productos forestales y de servicios ambientales. Sin embargo, a pesar de los muchos esfuerzos realizados por fomentar la conservación y el uso sostenible de ellos, las altas tasas de deforestación registradas durante los últimos años, asociadas en gran parte al avance de la frontera agrícola, ponen en evidencia el riesgo del agotamiento que corre ese recurso y la necesidad de buscar estrategias adecuadas para garantizar su existencia a largo plazo (Berti 1999). Pero datos recientes revelan un fenómeno que antes no se había percibido: "junto con la conversión de bosques primarios a otros usos de la tierra, agricultores y ganaderos han permitido que importantes y crecientes áreas se reviertan hacia bosques secundarios" (Smith *et al.* 1997). Así, en muchos países de América tropical, el bosque secundario reviste cada vez una mayor importancia como proveedor de los productos y servicios tradicionalmente prestados por los bosques primarios.

En Costa Rica, el abandono de pastizales como resultado, entre otras cosas, de la reducción de políticas de incentivos a la ganadería y de la caída de los precios internacionales de la carne en la década de los ochenta, ha favorecido el proceso de regeneración (recuperación de áreas) de los bosques secundarios.

El área cubierta por bosque secundario en Costa Rica se estima en más de 600.000 ha (Cadedi 2000), siendo esta superficie mayor a la de los bosques comerciales primarios, y constituyéndose en el recurso forestal más abundante en el país, el cual debe manejarse para la producción de diferentes bienes y servicios para la sociedad costarricense (Segura *et al.* 1997).

El panorama que presenta el bosque secundario se caracteriza por: bosques fraccionados dispersos a lo largo y ancho del país, con tamaño promedio inferior a 15 ha, en manos de pequeños propietarios y en estados sucesionales de diferentes edades. Estos factores unidos a las diferentes zonas climáticas o de vida donde se desarrollan, al uso anterior del suelo antes de su establecimiento y a posibles fuentes semilleras, convergen en que el panorama del bosque secundario sea complejo en términos de las posibles opciones de manejo, ya que cada bosque es diferente y posee características que conducen a un manejo específico. De forma tal que se tendrá

una gama muy amplia de posibilidades para el manejo sostenido de este ecosistema.

Por muchos años se consideró que el campesino que dejaba crecer el charral en su finca era un campesino que no sabía trabajar la tierra, por lo cual el charral tenía pocas expectativas de desarrollarse. Sin embargo, en algunas partes del país, debido a que no se tenía los recursos económicos o que algunos propietarios tenían más terrenos, se fue estableciendo una cobertura que, aunque era vista como un estorbo, no fue eliminada, continuando su desarrollo hasta llegar a constituirse en bosques secundarios, en los cuales se establecieron especies vegetales de las cuales se puede obtener ganancias económicas, sociales y ambientales actualmente.

El bosque secundario debe ser visto como una parte más de la finca. Así como se tiene café, pastizales y cultivos anuales a los que se dedica tiempo y que dejan ganancias económicas, el bosque secundario debe también cuidarse para que alcance edades avanzadas, con el objetivo de que el dueño de la finca pueda extraer productos cada vez de más valor, como madera para aserrío, leña y productos no maderables (forraje, cortezas, fibras, etcétera). Desde esta perspectiva, el bosque secundario se puede considerar un componente agroforestal dentro de la unidad de manejo llamada finca, donde es dable practicar diferentes actividades económicamente rentables. Si bien los campesinos han usado históricamente los recursos del charral y el tacotal, es imperativo establecer un manejo de éstos planificado por su propietario en el contexto del manejo de sistemas agroforestales y, más ampliamente, como un elemento más de la forestería comunitaria que se desarrolla en el país.

Nuestra propuesta, que se origina en el proyecto "Generación y transferencia de tecnología para el manejo del bosque secundario en la Región Huetar Norte de Costa Rica", ejecutado por el Instituto Tecnológico de Costa Rica y la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ) a través del proyecto Coseforma, ha tenido como meta desarrollar una metodología de manejo para el bosque secundario aplicable a las zonas de vida bosque seco, bosque muy húmedo y bosques húmedo tropical y pluvial de los pisos basal y premontano. Dentro de las técnicas de manejo se considera la alternativa de establecer, desarrollar y conservar bosque secundario, sin importar la edad del mismo ni el sitio donde se

desarrolla, para favorecer la recuperación de áreas y así lograr un aumento en la cobertura vegetal, además de brindar la posibilidad de un uso para sus propietarios.

Durante la ejecución del proyecto se realizó evaluaciones en cinco áreas de bosques secundarios (60 ha aproximadamente) que representan ocho condiciones (edades de recuperación) de desarrollo diferentes o fases de desarrollo. Con esta información se propone el manejo de esos bosques secundarios, manejo que se basa en una relación muy estrecha con el dueño o propietario y el silvicultor. Hay tres aspectos, referentes a la relación humanos-bosque secundario, en los que ha de basarse el planteamiento del manejo de tal bosque: (1) fase sucesional o tiempo transcurrido desde que el terreno se abandonó -momento en el cual el bosque inicia su regeneración o recuperación- o que se dejó de realizar actividades agropecuarias; (2) uso anterior del suelo -este aspecto influye decisivamente sobre la capacidad de recuperación del sitio, y se refiere a si el terreno fue empleado para agricultura, pastos, si hubo quemas, etcétera, y (3) fuente semillera: cercanía, calidad y dispersión, áreas de bosques vecinos.

Sobre esos aspectos intervienen otros factores: (1) presencia de árboles remanentes, (2) opinión del dueño del bosque o propietario, (3) zona geográfica y climatológica (zona de vida) donde se ubica el bosque (bosque húmedo, bosque muy húmedo, bosque seco, bosque premontano y montano nuboso). Sin embargo, considerando los aspectos anteriores se plantea un procedimiento conforme al cual se parte en cualquier momento del desarrollo del bosque secundario y se procede con una evaluación a través de las diferentes técnicas: muestreo diagnóstico, inventario, censo. La conjugación de estas variables hace que existan tantas posibilidades de bosques como combinaciones se presenten en el sitio.

El manejo del bosque secundario en manos campesinas, además de no menoscabar la capacidad de recuperación de éste -dentro del contexto de la forestería comunitaria-, debe brindar, en primera instancia, ganancias económicas al propietario mediante la venta de madera para aserrío, leña, postes y, en fin, todo producto que se pueda cuantificar en una forma directa y fácil. Pero hoy día se presenta la posibilidad de un manejo a través del pago de servicios ambientales,

opción que permite recibir una remuneración por mantener el bosque en condición tal que el propietario solo debe garantizar la existencia del mismo por un periodo determinado de años. En ambos casos -con el aprovechamiento de productos del bosque y con la conservación en su forma más pura- el campesino obtiene ganancias económicas del bosque secundario, un recurso por el cual no tuvo que hacer ningún tipo de inversión inicial, sino solamente dejar en abandono una sección de su finca.

La importancia del bosque secundario, desde la perspectiva económica, estriba en la posibilidad de obtención de: productos no maderables, plantas medicinales, frutos comestibles, combustibles (leña), carne silvestre, germoplasma, fijación de carbono, alimento para ganado (forraje), tintes y cortezas. Y desde la perspectiva ecológica su importancia reside en: recuperación de productividad de suelos, regulación de flujos de agua, reducción de la erosión, mantenimiento de la biodiversidad, establecimiento de especies, esparcimiento, belleza escénica, reducción de la presión sobre bosques primarios y recuperación de áreas degradadas.

Los beneficios posibles del manejo del bosque secundario se deben analizar dentro del contexto costarricense y, entre muchos otros aspectos, hay que tener en cuenta que la superficie de bosque secundario sobrepasa las 600.000 ha (Cade-ti 2000), distribuidas éstas en propiedades privadas que en promedio tienen 20 ha cada una, formando dentro de las fincas parches que, entonces, resultan distribuidos por todo el país. Dadas estas características, y considerando el rol que pueden desempeñar los grupos organizados de campesinos a través de cooperativas, centros agrícolas cantonales y otras figuras, es factible proyectar que con un paquete tecnológico de manejo de estos bosques serían muchos los beneficiados directos.

Tal manejo ha de responder a las características propias del bosque secundario (edad o fase de desarrollo fundamentalmente) y a las necesidades y deseos del campesino como dueño del recurso. La edad del bosque, o tiempo que tiene de desarrollarse desde que se abandonó al proceso de regeneración, lleva a ubicarlo en alguna de las siguientes tres fases identificadas (Quesada 2001): fase I: de desarrollo de 0 a 10 años; fase II: de desarrollo de 10-15 a 25 años, y fase III: de desarrollo mayor a 25 años. El óptimo para rea-

lizar el manejo en los bosques secundarios húmedos tropicales de bajura dependerá exclusivamente de cuál es el objetivo de manejo, como se ha indicado anteriormente. Sin embargo, para la obtención de beneficios por productos forestales las fases II y III son la más apropiadas. Para conservación o sometimiento a un régimen de pago de servicios ambientales todas las fases son igualmente apropiadas.

En Costa Rica, la mejor opción para la recuperación de áreas degradadas es permitir el desarrollo de la vegetación (bosque) a través de los procesos naturales, conocidos como sucesión secundaria, o charral. El desarrollo del bosque secundario es un proceso en que no se requiere ninguna inversión económica, basta dejar de realizar actividades agrícolas y pecuarias. Si el proceso de regeneración no es interrumpido nuevamente se llega a establecer un bosque que será en estructura y composición muy similar al original (recuperación de las características edáficas, ecológicas y, en general, silviculturales).

Por lo tanto, el manejo del bosque secundario, como el de cualquier otro ecosistema, debe darse en concordancia con las características propias del ecosistema, con los objetivos de manejo -que quien los defina ha de ser el campesino como dueño del bosque y no el silvicultor, como tradicionalmente se ha hecho- y con las necesidades de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Berti, G. 1999. *Transformación reciente de la industria y la política forestal costarricense y sus implicaciones para el desarrollo de los bosques secundarios*. Tesis Mag. Sc. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Costa Rica.

Cadeti. 2000. *Informe de Costa Rica para la implementación de la Convención de las Naciones Unidas de lucha contra la desertificación (UNCCD)*. Comisión Asesora sobre Degradación de Tierras (Cadeti). San José.

Quesada, R. "Propuesta para el manejo del bosque secundario en Costa Rica. Experiencias de manejo forestal", en: Quesada, R. (ed.) 2000. *Memorias Seminario de Avances en el Manejo del Bosque Secundario en Costa Rica*. San José.

Quesada, R. 2001. *Informe final de proyecto de investigación Generación y transferencia de tecnología para el manejo del bosque secundario en la Región Huetar Norte de Costa Rica*. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Costa Rica.

Segura, O. et al. "Políticas forestales en Costa Rica, Análisis de las restricciones para el desarrollo del sector forestal", en: Segura, O. et al. 1997. *Políticas forestales en Centroamérica: Análisis de las restricciones para el desarrollo del sector forestal*. San Salvador.

Smith, J. et al. 1997. "Bosques secundarios como recurso para el desarrollo rural y la conservación ambiental en los trópicos de América Latina", en: *Taller Internacional sobre el Estado Actual y Potencial de Manejo y Desarrollo del Bosque Secundario Tropical en América Latina*. Memoria. Perú.

